



Más allá de la Pandemia

Ciudadanía, 04/06/2020

El mundo atraviesa una de las épocas más difíciles en los últimos tiempos, una pandemia global ha venido para quedarse; Se desconoce la fecha de una posible vacuna que nos devuelva la esperanza, aunque parezca trillado el tema, es casi imposible no hablar de ello, debido al sin número de afectaciones psicológicas, emocionales y económicas que atravesamos diariamente.

La complejidad del confinamiento que vivimos y su problemática radica en coadyuvar las diversas características naturales de los integrantes de la familia o pareja de manera que se pueda convivir en armonía. Según Sigmund Freud y su teoría de la personalidad, la psique está compuesta por 3 instancias, que rige y dirige la energía interna en forma de impulsos y de la cual parten todas las demás estructuras (el id o ello, el yo, el superyó).

El ello es nuestra parte instintiva, el Yo sería el resultado de la confrontación de los impulsos y pulsaciones con la realidad, siendo una estructura mediadora y en continuo conflicto, el Superyó o la parte de la personalidad que viene dada por la sociedad y que tiene como principal función juzgar y censurar las conductas y deseos que no son socialmente aceptables.

Comprendiendo un poco de nuestra personalidad, cada ser humano enfrenta esta crisis de manera distinta. Algunos han distorsionado este proceso de crecimiento e invención por la victimización.

En los últimos días he escuchado tantas personas deprimidas hablar de sus preocupaciones y es que este periodo remueve lo más profundo de cada ser humano, aflorando esas emociones a la realidad actual, ellos le llaman dolor, pero en el dolor se encuentra el entendimiento. Otros mencionan la economía; Cuando la esperanza de nuestro bolsillo depende de terceros es imposible no sentirse abatido, no todos pueden abrir un negocio propio, no todos pueden ahorrar como quisieran, no todos han tenido la suerte de heredar un negocio familiar, pero todos pueden ser más organizados, no tengo lo que no puedo pagar y cuido lo poco que tengo.

Un año de separaciones, el amor es resistencia, compromiso, compenetración y si termina es porque tal vez el peso de las diferencias tenía que romper la balanza. En la necesidad descubres quienes te acompañan amigos o familia, no hablo de ayuda económica, hablo de compasión, empatía, calidez, respeto y entendimiento ante la personalidad del otro, no critico tan solo entiendo. La verborrea audiovisual que lo único que busca es crear agonía e incertidumbre, es hora de apagar el televisor y olvidar las encuestas que alteran nuestro cerebro, para crear conciencia.

Este nuevo estilo de vida impuesto bruscamente ha venido para hacernos reflexionar, para idear, mirar con otra perspectiva nuestro entorno, aprovechar, madurar, sufrir y amar lo esencial para luego llegar a lo extraordinario.

Esta Pandemia me enseñó lo siguiente:

1. Si no hay necesidad, no hay evolución.
2. Si no hay dolor, no existe el renacimiento.

3. Si no estás solo, no aprendes a valorar la compañía.
4. El amor es fluir, no forzar.
5. La soledad e incertidumbre, te muestra quienes son amigos, quien es familia.
6. La depresión, es parte del proceso para ayudar a conocerte.
7. La economía, nace del ingenio de una mente con ideales.
8. Lo superficial es solo un adorno de nuestros complejos, el amor propio es libertad.
9. Existen ángeles en la tierra que aparecen para ayudarte, no siempre será la familia.
10. El que no se conoce a sí mismo, nunca sabrá lo que quiere.

Art. Mg. LR. Titi Silv.
de la Personalidad, Psicología y Mente.

Bibliografía: Oscar Castellero Mimeza, las Principales Teorías